

*En cierta manera pienso que, en definitiva,
el fin de la pintura
es o coincide con el fin del cuerpo.**

KOTTBUSSE TOR.

Es este el nombre de una vieja y férrea estación de metro de la línea 1 del U-Bahn de Berlín. Se encuentra en pleno barrio de Kreuzberg y en el corazón mismo de la comunidad turca. Es un cruce de caminos y un lugar de encuentro donde se puede contemplar una ingente variedad de personajes de todos los lugares y de todas las condiciones: alemanes, turcos, europeos de todas partes, estadounidenses,, argentinos, cubanos, coreanos chinos, australianos, japoneses, africanos, budistas, luteranos, musulmanes, animistas, ateos, judíos, blancos, negros, indios, altos, bajos, morenos, rubios, albinos, inmigrantes con y sin trabajo, artistas, estudiantes, turistas, despreocupados, comprometidos, antisistema..., y se oye hablar alemán, inglés, español, chino, ruso, polaco, brasileño, coreano, suahili, árabe...

Si hay algo que aglutine toda esta variedad de nacionalidades, idiomas, religiones, tendencias, colores, olores y sabores en esta ciudad ahora abierta y claramente receptiva es la *integración* tan fuerte que se manifiesta de una manera clara y concisa conforme caminas por las calles que rodean esta estación. Una oleada de libertad subyace en el ambiente, y amalgama todos esos componentes, -donde la realidad se pone de manifiesto a veces de una manera brutal, otras no tanto-, en una obra total, que fragmentada y vuelta a recomponer, también te permite coger parte de esos fragmentos para crear tu propia obra, tu propia realidad. Y zambullirte en esa marea de gentes, de implicaciones, de proyectos, de acciones creativas dará como resultado, esa fusión tan necesaria en el mundo del arte donde todo está permitido.

Cottbusser Tor es para mí una metáfora de cómo me planteo el trabajo, o cómo quiero plantearlo, abierto y cosmopolita, comprometido y contemporáneo, variado y global. El pretérito no existe en la indagación artística, y es en el camino recorrido donde nos miramos en el espejo de los errores para tratar de evitarlos y extraer algo de enseñanza. En arte todo es presente y futuro y consiste en participar en cada uno de los proyectos que hay por hacer, por materializar, por pensar, para cambiar o intervenir como balanza en la lucha contra esta sociedad egoísta, contaminante y consumista.

Es esta una definición de lo que considero el alma del trabajo plástico que desarrollo. Un mestizaje de todo lo que soy capaz de ver o percibir, de leer o escuchar, de deducir o abocetar. Reflexionar sobre la pintura de forma práctica y a través de las relaciones de hibridación con otras técnicas o disciplinas, -aunque en este caso la obra se centre en lo meramente plástico- y desarrollar cada muestra planteando nuevos retos, -incluso incómodos- como estímulo, como manifestación de intenciones, como una gran energía en movimiento. Un artista es, ante todo alguien que ama el arte, alguien que tiene que ver sólo con el arte. No tiene nada que ver con la sociedad, salvo ser su conciencia. El Arte es una fuente de la que emana conocimiento y enseñanza, sobre lo que somos y lo que creemos que somos.

El color, la forma, los distintos planos, la materia, la luz, el impacto visual, la agilidad plástica, la expansión de la pintura hasta lo más arriesgado, el laboratorio, las conclusiones de los procesos pictóricos, la energía del estudio llevada a otros espacios, pintar sin prejuicios. Ser rebelde, provocador, un pintor incómodo, un poco asocial por ese desacuerdo con lo establecido, alguien que la sociedad no necesita en absoluto y al que muy a menudo no quiere y rechaza. Mantener la posición de un *outsider*. Creo que el arte concierne principalmente a los artistas, esos individuos con una especie de locura, cierta capacidad de hacer lo contrario de lo esperado, de irritar, incomodar, provocar, darles que pensar. El principal sentido de la pintura es ir en contra. Así se mantiene la rebeldía. La cultura debe ser independiente del poder, de la

dirección política. Eso es lo que ha hecho que la cultura española sea en este momento totalmente plana, irrelevante. Arte y poder: hay un factor que siempre me ha molestado, y es el del entretenimiento. El arte no es entretenimiento, pero se quiere resaltar ese aspecto. Los políticos creen que el arte debe llegar a la sociedad y que este debe ser agradable

Se piensa que el arte actual es menos una tarea individual (ese mito del artista solo frente a su obra) que un diálogo entre agentes diversos. Yo no dudo de que esa afirmación pueda ser cierta, pero me considero un pintor en lucha y en constante cambio. Como individualidad, se puede pintar de todo porque eres tú y tu circunstancia. Mientras tengas cosas que contar, debes seguir haciéndolo. La pintura puede ser igual de contemporánea que el video o las instalaciones, igual de combativa. Creo que ha llegado el momento de rescatar el espacio de la pintura, de recuperar su dimensión poética y metafórica. Se trata no sólo de recuperar formalmente la pintura, sino al tiempo una ética, lo trascendente, lo sublime de ella. Un artista tiene que hacer algo distinto, aunque sea un cambio pequeño, para avanzar en el juego creativo. Lo inacabado debe formar parte de ese juego. El misterio, la sugerencia y la extrañeza deben convertirse en tema destacado. La obra tiene que ser pensada para el descubrimiento, el público debe participar del esfuerzo por entenderlas, para llegar a los estratos de su densidad, de ese espesor espiritual que se consigue con los materiales.

Son tiempos de crisis, de reflexión, de síntesis. Todos tienen razón y nadie la tiene. El conceptual ha envejecido y la pintura vuelve a estar de moda. La experimentación ha entrado en fase de adormecimiento y se siguen los patrones de conducta que dictan las multinacionales. ¿Hacia dónde se dirige el arte, y en mi caso la pintura?

Se hacen necesarios nuevos iconos representativos del tiempo que respiramos,- un lenguaje técnicamente contemporáneo pero también ideológico-que sean espejos de la realidad que vivimos y soportamos, maneras de plasmar nuestro descontento y desacuerdo, pero también tintados de esperanza para no caer en el abismo de la desesperación en la que han caído tantos.

Un trozo de papel sigue siendo el mejor lugar donde explicar un concepto, ahí dejo mis señales y planteo mis cuadros. Pintar en blanco y negro es una buena disciplina. Es un nivel superior para mí. Para pintar en blanco y negro tengo que disciplinarme y concentrarme mucho.

Es en lo que se quiere representar donde radica el punto central de todo el trabajo. ¿Qué queremos pintar y cómo vamos a hacerlo? Hay todo un trabajo intelectual sobre el significado de lo que vamos a representar, pero también esa idea conceptual sugiere cómo vamos a ejecutarla con movimientos plásticos y matéricos. La pintura no existe sin el concepto

Una idea fija puede durar toda la vida. Como creer todavía en el arte.

Miguel Barnés